

Sección pluritemática

Anorexia nerviosa y bulimia. Su relación con lo perverso

*Dra. Cristina Martínez de Bagattini**

Resumen

En este trabajo se trata de tender un hilo conductor entre lo social, familiar e individual, de los elementos que, similares a la perversión, sostienen la estructura de la Anorexia y la Bulimia.

Seducción perversa de una sociedad que repite en eco lo tanático del narcisismo materno. Yo ideal que sustituye el ideal del yo.

Estructura de la perversión que utiliza la desmentida como mecanismo defensivo y presenta una actitud de transgresión ante la más primordial de las leyes. Desafío en el goce del dominio del deseo ante el que nosotros claudicamos.

Conflicto arcaico resignificado que se sumerge en los vericuetos del Edipo y la Castración. Angustias narcisistas, angustias femeninas de castración.

Dos sueños que creemos paradigmáticos de esta estructura culminan este periplo.

Summary

This paper intends to thread the links between those social, familial and individual elements that, resembling perversion, sustain the structure for Bulimia and Anorexia.

Perverse seduction of a society that repeats the thanatic aspects of maternal narcissism as an echo. The ideal ego replacing the ego ideal.

The structure of perversion that uses disavowal as a defensive mechanism and presents an attitude of transgression to ward the most essential of all laws. A challenge in the enjoyment of the power of desire to which we surrender.

A resignified archaic conflict that plunges into the rugged paths of Oedipus and Castration. Narcissistic anguishes, feminine anguishes of castration.

Two paradigmatic dreams of this structure culminate this periplus.

* Miembro Titular de APU. Atilio Narancio 3117. Montevideo, Uruguay. Tel. 47 84 72.

Descriptores: ANOREXIA / BULIMIA / ENVIDIA / CUERPO / TRANSGRESIÓN /
ANGUSTIA DE CASTRACIÓN / ANIQUILAMIENTO /
DESMENTIDA / MATERIAL CLÍNICO

Lo perverso en lo social

La sociedad y la cultura de la imagen tienen el poder, de hacer estallar, en forma de patologías tales como la Anorexia y la Bulimia, los aspectos mal constituidos de lo femenino. Este poder existe, solo porque existen fallas precoces en el desarrollo del psiquismo de estas jóvenes, que generaron frágiles estructuras psíquicas, fundamentalmente frágiles estructuras *narcisistas*.

No es mi intención analizar los factores perversos de una sociedad que bajo supuestos ideales de perfección, rechaza sin angustia, sacude y tira si no sirve, o usa para su propio beneficio, al otro.

Información, también perversa, del cuadro clínico, a través de la prensa, los teleteatros, las películas que, a través de la identificación histérica, atrapan jóvenes que llevan a falsas estadísticas de incidencia y *curación*. Poder social que se expresará en las formas de patología que se asocia con los paradigmas que cada época impone. Así la Histeria de principios de siglo asociada a la represión de la sexualidad, como la Anorexia hoy, asociada a un ideal femenino de delgadez.

La cultura de la imagen y más allá de ella, imponen a estas jóvenes con trastornos alimentarios severos, y a todas las jóvenes, valores y conceptos sobre la estética que hacen difuminar lo normal y lo patológico, que cada vez deviene en fronteras más difusas. ¿Hiper delgadez profesional?, ¿anorexia?, ¿salud diet?. Lo “valorado” y lo “sano” se potencian mutuamente en una perversión de sentidos que refuerzan estructuras psicopatológicas y constelaciones familiares tambaleantes. La promoción de la hiper delgadez femenina desafía la vida. Sabemos, sin embargo, que este cuadro clínico fue descrito más de un siglo antes de que se impusiera un ideal de extrema delgadez.

La sociedad actual impone un paradigma de belleza, a la vez que ideal imposible e inalcanzable. Deseo narcisista que nunca puede ser satisfecho. Este deseo narcisista esconde el **desamparo primordial de muchas jóvenes** que se convierte en: **ser**

deseadas, queridas y admiradas.

Cultura de una estética que impone la **apariencia de la abstinencia** alimentaria que remite sin dudas a la **abstinencia de todo deseo**. Adolescentes y más allá de ellas que desfilan **amenorreicas y lisas** despertando la envidia de las que adolecen de ese supuesto poder.

La envidia, desplegada en lo dual y ubicada en el lugar de la competencia, despliega sus efectos masivos de destrucción, socava y destruye el propio cuerpo de estas jóvenes que no logran destruir al otro.

Una sociedad envidiosa y perversa refuerza esta estructura de la envidia. Me dice Analía: *“No ves que si no sos como se exige, no sos nada... yo a veces, tengo mucho odio, tanto **que me lo como** y me destruyo a mi misma”*. Esta frase está sostenida en un **“escindido sentimiento infantil”** que intuye otra frase nunca verbalizada: *“si no eres como yo quiero que seas, no puedes ser nada»*, frase proveniente del narcisismo tanático materno que, como en eco, la sociedad duplica (La madre había sometido a Analía a múltiples intervenciones estéticas desde muy pequeña).

Jean Baudrillard afirma que la fuerza de lo femenino está en la seducción. Afirma también, desafiante, que en el ocaso de la sexualidad y del psicoanálisis, hay un Universo cuyo registro no es interpretable en términos de represión ni de inconsciente, sino que se interpreta en términos de lo que él denomina **seducción**, es decir: en términos **de juego, de desafío, de relaciones duales y de estrategia de las apariencias**.

Expresa: **“la mujer solo es apariencia”** y harían bien en **dejarse seducir por esta verdad**, pues ahí está el secreto de su fuerza, que están perdiendo al erigir la profundidad de lo femenino a la profundidad de lo masculino”. También asevera que es un error de la mujer mostrar y hablar de su goce.

Pienso que la investidura de poder que lo estéticamente bello otorga a lo femenino es un hecho del orden de la realidad. A lo largo de la historia es la belleza de la mujer la que ha estado moviéndose en círculos masculinos enredada a un poder fálico innegable.

Estamos de acuerdo con este autor, que la acumulación de signos del sexo pone fin, mediante el mismo sexo a cualquier seducción, pero creemos que lo realmente **significativo** es que, justamente, muchas mujeres, **por aceptar ser solo apariencia** en un mundo manejado por **el poder de la imagen**, han aceptado sin darse cuenta, **ser apariencia**, pero **apariencia anatómica y el cuerpo**, cuerpo que debe ser “perfecto”, se ha constituido en una **parodia de lo estético y de lo bello en su monótona repetición**.

En estas jóvenes con frágiles estructuras narcisistas, la seducción de este poder social

pervierte, alejándolas y desviándolas de todo encuentro posible consigo mismas.

Lo perverso en lo vincular

El cuerpo es inseparable del **espacio y del tiempo** y de los acontecimientos que suceden desde el inicio de la existencia. Acontecimientos en relación con otro. Esta relación primordial es la primera organizadora del tiempo y de los acontecimientos que suceden en él. Se crean así las primeras representaciones, las primeras imágenes, los primeros recuerdos.

Nos sostienen en brazos en ese tiempo del desamparo. Nos dejarán caminar solos en ese tiempo en que queremos separarnos para abarcar otros espacios y nuestra individuación. El tiempo del deseo puberal hará marcas en nuestro cuerpo, que extenderá nuestro espacio fuera de los límites de un espacio endogámico que persistiendo, impediría nuestra existencia. Cuerpo del edipo, cuerpo del narcisismo, cuerpo del deseo y el de nuestros padres. Cuerpo del amor, del odio y del desamparo. Cuerpo del conflicto, cuerpo de lo humano.

De este cuerpo y sus vicisitudes, sus madres realizan un apropiamiento perverso con un control obsesivo de el funcionamiento corporal de sus hijas, expresado, sobre todo, en el funcionamiento intestinal, Que da cuenta de ese “tubo”, mujeres cilíndricas, boca y ano, llenado y vaciado, del que nos habla P. Jeammet. Un vínculo perverso sometido–sometedor, se hace violento ante nosotros. Más de una paciente había sido sometidas por sus madres a la realización de enemas y/o extracción de fecalomas, que, prolongados en el tiempo como secreto de ambas, reforzaban el deseo de las madres y el sentimiento de las hijas de venir totalmente “vacías” a la consulta.

Nosotros sabemos, entonces, que la paciente concurre a nosotros con un cuerpo que es símbolo de otra cosa, que ella ignora. Engordarlas (devorarlas) hacerlas menstruar (desangrarlas), fantasías que, lejos de la conciencia, sostienen el pánico. Ellas insisten e insisten en mostrar que no sirven de alimento, que no pueden ser engullidas y que tampoco necesitan del alimento: **“Yo te ingerí, te devoré pero no te necesito para vivir, te expulso”**. Paradójicamente las madres, como dijimos, han pasado a ser las “dueñas” de estos frágiles cuerpos.

La complicidad de las madres con las conductas de sus hijas, **la trasgresión** a las indicaciones de los técnicos, y, **la ausencia de angustia manifiesta** (aun ante la posibilidad de la muerte de sus hijas) dan cuenta de la intensidad de la perturbación de este vínculo que hemos dado en llamar “perverso”.

Con conductas demasiado adaptadas, las llamadas “buenas niñas”, invitaban al elogio

y llenaban un vacío narcisista de ambas. Este espacio, se fractura en la pubertad o en la adolescencia. Las conductas adaptativas suplantan una subjetividad casi inexistente. “Subjetividad sin sujeto” al decir de Sami–Ali. Las pacientes portadoras de estos cuadros severos tienen un desamparo primordial, presentan angustias de desmonomamiento narcisista, que ellas entrelazan con angustias femeninas de castración.

Los precursores de la castración adquieren un sentido a posteriori y de ahí su eclosión adolescente. Oleadas que vienen de etapas previas, oralizan y analizan lo fálico–edípico, trastocan las imágenes de castración que se visten de imágenes de devoración o invasión corporal que hay que expulsar (no comiendo, vomitando, purgándose) en forma inmediata.

Winnicott dice, hablando de lo negativo, que a veces, lo único real es lo que no está, lo que no existe (Winnicott se refería al vínculo de una paciente con su madre). Esto real, negativo, inexistente, aparece en estos cuerpos que quiere ser no–cuerpo, que ellas defienden, defendiendo su vida.

En un trabajo anterior sobre lo arcaico, cuerpo y recuerdos en la anorexia nerviosa, mostraba cómo muchas de estas pacientes no podían configurar ninguna historia personal, ni real, ni imaginaria, ni construida, había un borrado de imágenes, que, pienso, parten de la falla de los entrecruzamientos entre el tiempo, el espacio y el cuerpo, en el vínculo con lo femenino de sus propias madres. En varias de mis pacientes las marcas de la vida parecían no haber sido nunca inscriptas. Los fantasmas tanáticos del pasado se encontraban arrojados sin mediatizar en el presente, anticipando una muerte futura. Su cuerpo era el símbolo de esta historia.

Tenían registrados eventos, al decir de Meltzer, que no podían constituir una historia personal, estaban fuera de toda posibilidad de resignificación. Estos eventos debían ser convertidos en acontecimientos que dieran un sentido simbólico a lo que estaba aconteciendo. Restos de fotos, restos de recuerdos propios y ajenos armaron en varios casos un precario puzzle, que les permitió empezar a salir de esa anhistoricidad. Salían así del puro registro de lo somático. Casi sin excepción, estas niñas han tenido escasas fotos, nunca un álbum armado por sus madres, y, casi nos aventuraríamos a decir que no es una anorexia si encontráramos fotos de ellas cuando bebés en brazos de sus madres.

Lo perverso en la estructura de la anorexia y bulimia

No es quizá la primera vez que enfrentados a un cuadro clínico nos preguntamos si el conflicto se sumerge en los vericuetos del Edipo, el incesto y la castración del sujeto y sus progenitores o si el conflicto se sumerge en un mundo más primitivo, en la propia

estructuración del psiquismo en sus inicios. Me pregunto si es lícito plantearnos a la altura de miles de trabajos escritos, la pertinencia de “elegir” uno de los polos de este dualismo indefectiblemente entrelazado. ¿Cómo separar nuestras arcaicas raíces del devenir posterior y del a posteriori?

En el caso de estas jóvenes si yo no se cuál de estas etapas es más importante en la etiopatogenia de su sufrimiento, se, sin embargo, que ellas sufren por un transitar penoso de toda su existencia: desde sus primeros encuentros, desde su soporte narcisista a las vicisitudes de su Edipo y de su identidad femenina. Algo ha ido horadando la constitución de un casi inexistente sentimiento de identidad personal. ¿Quién soy?, ¿qué soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? Preguntas adolescentes que se relanzan sin respuestas porque no se formulan las preguntas sino que se actúan las respuestas: Nadie, nada, de ningún lugar, hacia ningún sitio.

Me gusta hablar de estructuras limítrofes, campo de nadie, mecanismos que se alteran, identificaciones nunca bien logradas, castración subvertida. Reino de lo arcaico y Reino del Edipo, estructuras que intentan ser neuróticas y fallan en el fallo mismo de los primeros encuentros.

Limítrofe..., límite también de un vínculo transferencial masivo y voraz en la bulimia, reticente y paranoico en la anorexia. Vínculos transferenciales siempre intensos, que actuarán como eje que abrirá puertas, que se volverán a cerrar para volverse a abrir, guiados siempre de la mano por la angustia.

Podríamos pivotear alrededor de una clínica por todos conocida de la perversión del trastorno alimentario en sí, o de una psicopatología muchas veces repetida, como hablar del orgasmo del hambre en la anorexia o de la promiscuidad sexual en la bulimia. Todos hechos comprobadamente ciertos y enlazados con figuras familiares repetidas y no por eso sin singularidad, la estructura es compleja y sorprendente siempre.

He tratado de pensar las diversas significaciones que pivotan el término de lo perverso y de la perversión. Se puede tomar la clínica como pivot pero también la psicopatología o la estructura y/o a veces estos diferentes aspectos se mezclan entre sí. Piera Aulagnier, al definir la Estructura perversa toma como eje tres aspectos: un mecanismo defensivo: la desmentida, una actitud frente a la Ley y por último, el desafío que se manifiesta clínicamente. Desmentida, Ley, desafío. Si bien este trípode se constituye en el paradigma de muchos pacientes, creo que no sólo define una estructura.

Hablar de Ley significa ahondar en los vericuetos singulares del Edipo y la castración del sujeto y de sus progenitores. Hablar de desmentida implica ubicarnos en una posibilidad de defensa del psiquismo infantil que trata de mantener a raya la angustia de

castración y todos sus sucedáneos y que puede en casos extremos arrastrar con ella parte de la realidad y no sólo la diferencia de sexos. Hablar de desafío implica ubicarnos en una actitud frente al otro, otro que ocupa un lugar especial que no podemos separar del orden de la ley. Desafío que para Piera Aulagnier es intención de escándalo, ya sea en el hacer o en el discurso sobre el goce.

El perverso verbaliza su fantasma de deseo, lo entroniza en el lugar del saber y de la verdad.

No está en el fantasma la diferencia entre el normal, el neurótico y el perverso, sino en el desafío, diría esta autora, que con su fantasma ejerce sobre el otro. Esto sería la fuente del escándalo que provocan y al que se refiere Piera Aulagnier.

Como en la estructura perversa, la anorexia utiliza: Un mecanismo defensivo: la desmentida. Desmentida de la delgadez que es también desmentida de la muerte, de la dependencia del objeto, de la diferencia de sexos. Una actitud frente a Ley: si el perverso subvierte la Ley del Edipo y la Castración, ellas que subvierten? una ley primordial es desafiada, desafiando, venciendo y dominando el más primordial de los deseos: el hambre y la vida.

El desafío, por último, se nos presenta absoluto cuando el muro que separa la vida de la muerte parece ser atravesado ante nosotros y la transgresión no es ajena a esto. Es, sin embargo, a diferencia del perverso, una atravesar doloroso, terrible, que las hunde en un vacío aún más profundo al lograr (desmantelando la desmentida) su reconocimiento.

Jugando a una especie de ruleta rusa con su quinceavo vómito en un día, Silvia me dirá: *“compré comida para poder seguir vomitando, yo no vomitaba para comer, comía para vomitar.., pero salí viva ¿viste?. Angustia y momento puntual de desafío en donde la omnipotencia y la desmentida se entrelazan en una trama perversa.*

María de los Angeles decía *“¿no ves que yo no me enfermo nunca, ni una gripe tengo nunca, ni un resfrío, sos vos la que te enfermás, no yo “(pesaba 30 kilos con 17 años).*

Si el perverso realiza un discurso sobre el goce, la anoréxica verbaliza su fantasma de deseo de nada y lo entroniza en el lugar del saber y de la verdad. El dominio que poseen sobre su propio deseo les da ese poder y ese saber sobre la “debilidad” del deseo del otro. Y esto es perverso.

La misma paciente me dirá: *“yo no tengo que vomitar, vomitan solo las que no aguantan estar sin comer, como esa gorda de la nutricionista, cree que me va a poder dar clases de nutrición, a ella le tendrían que enseñar a no comer y, sino, es preferible que vomite.*

Vemos como la necesidad no está bien discriminada del deseo y es arrastrada en este

dominio y dominando la necesidad el poder se vive como absoluto y omnipotente. Y esto es expresado ante el otro como un desafío, desafío que pueden jugar, si se los aceptamos, hasta la misma muerte.

Yo planteaba anteriormente la ausencia de recuerdos, la frecuente anhistoricidad de estas pacientes. Se produce como dice P. Jeammet un movimiento de deslibidinización objetal profundo. Me planteo si esta deslibidinización es causa o consecuencia de esta anhistoricidad? Los objetos vivos son sustituidos por la búsqueda de la no-satisfacción del deseo y el recoger, dice este autor, sensaciones sin cesar renacieren pero nunca jamás alcanzadas y el cuerpo también desinvertido se convierte en ese cuerpo tubo” para vaciar o llenar. Pero el goce existe, se presenta puntual, invasor y auto destructivo en lo que podemos denominar como goce perverso del dominio del deseo. Deseo, amo y señor, al que nosotros, despreciados o desvalorizados por ellas, claudicamos.

Una especial desmentida

Este goce perverso del dominio del deseo, solo sirve para desmentir maníacamente un deseo profundo de inexistencia psíquica que, de cualquier modo será reconocido cuando este deseo alcanza el cuerpo en su realidad somática y, bajo el supuesto deseo de delgadez, se hace símbolo de esa inexistencia.

Deseo propio que fue deseo de otro, que expresa la falla del primordial del deseo de la madre de que esa niña viva. Es así que a través de la anulación de todo deseo se sienten protegidas con una situación que les da cierta unidad narcisista. Si ellas repiten en el lugar del recuerdo, la repetición de lo indecible, de lo inconcebible de ser pensado está en esos cuerpos emaciados y, repitiendo, recuerdan: Un recuerdo de insatisfacción, de necesidad, y de muerte.

Pensábamos como hipótesis que la desmentida del deseo de inexistencia (desmintiendo la posibilidad de la muerte) es, a su vez, una desmentida de la investidura tanática materna.

Freud nos enseñó que Desmentida y Reconocimiento, están siempre juntas.

El Reconocimiento de este vínculo mortífero es expresado como Fetiche en ese cuerpo que camina sin ser visto, en el filo de la muerte física. Fetiche, monumento recordatorio, como decía Freud de aquello que se quiere negar. Cuerpo emaciado que comúnmente es señalado como enfermo por un amigo o un familiar, no por los padres.

¿Qué pasa con la angustia de castración? Sabemos de la resignificación en la angustia de castración, de la angustia de separación y el desamparo.

Es común que el niño realice una doble desmentida: La desmentida de la castración y

de la indefensión se entrelazaban en un mismo momento mítico: la castración de la madre fálica correspondiente al descubrimiento de la mamá sin pene y la castración de la madre omnipotente, en la medida que no puede cumplir más con una función de protección total. Pérdida dolorosa del niño de una unidad narcisista–omnipotente y de una fantasía de completud con su madre, que, aunque indefenso lo hace sentir poderoso. El pequeño se defiende de ambas angustias usando la desmentida.

Nuestras pacientes retoman este mecanismo, desmienten la delgadez, el hambre, el cansancio, en suma, la necesidad y el deseo del objeto. Su reconocimiento las sumiría en una angustia absoluta ante la indefensión y el desamparo y/o su correlato de fusión intrusiva, ya que ellas no vivieron, como diría Winnicott, esa etapa de omnipotencia que otorga el período de Ilusión. Es así que se autoabastecen devorándose a si mismas, creen, así, que el desamparo no las toca.

Muestran su fragilidad y a la vez su potencia en un actuar de “adoración fetichista” de su propio cuerpo emaciado. Cuando le pregunto a Rosano: “¿Cómo te ves?”, me responde: *“flaca, sé que estoy flaca y sé que no es un cuerpo perfecto. Yo no quiero engordar, no quiero estar como yo era. Querría adelgazar las piernas, llegué hasta acá (34kg). No me puedo imaginar cómo puedo ser yo sin sentirme flaquita. Me acostumbé: me agarro la pierna y digo: está flaquita, pobrecita”* (Se toma la pierna con ambas manos y le habla dulcemente cuando le dice “está flaquita” (a la pierna), el gesto es como de sostener un bebé y mimarlo). Continúa: *“Yo me protejo, me abrazo yo a mi misma, es una confusión, me quedaría así sin placer, sin dolor, seguiría así...”*

La sexualidad promiscua en la Bulimia, muchas veces, da cuenta también del esfuerzo infructuoso (en la construcción de una neosexualidad) de desmentir la indefensión. Alimento–semen–boca–vagina.

Dice Brenda sumida en una profunda confusión: *“Busco la comida igual que a los hombres; me lleno, los vomito y me vuelvo a llenar, me hago masturbar o me masturbo yo durante horas (como desde niña). Yo no sé... no sé ahora por qué los busco, no sé ni siquiera si busco un orgasmo, un pene o comida, es compulsivo”*.

La ausencia de placer muestra lo alejado que el deseo se encuentra en esta búsqueda de un goce que se confunde en llenados y vaciados de su boca o su vagina. En ella, la satisfacción nunca saciada se hace casi sin límite. Brenda solo encuentra su límite, cuando comprueba, con alivio, la existencia de un fondo corporal propio, en el momento del vómito. Son estos vómitos los únicos exponentes paradójicos de un cuerpo propio, más acá o más allá del acto anulador y expiatorio que el vómito significa.

Dice Joyce Mc. Dougall, hablando de perversiones y neosexualidades:

“Para tener en sexo y un sentimiento de identidad sexual primero hay que tener un cuerpo y una existencia individual. Sin esto la sexualidad corre el riesgo de verse utilizada solamente para reparar fallas en el sentimiento de identidad ...Al drama de la identidad le sucede el drama de la diferencia de sexos.

El nivel arcaico de las relaciones de objeto mantiene su relato en la oralidad y en una analidad nunca bien integrada a la genitalidad, como dice B.Bruset. Continente y contenido, escenario de lo femenino, solo puede ser en ellas un llenado sucio y un vaciado purificador. Brenda nos muestra dramáticamente, que, con su autoabastecimiento voraz no puede impedir el rechazo de ese alimento “convertido analmente en basura”.

Una sesión y dos sueños paradigmáticos

Pasado un año de una internación con riesgo de vida, Ma. de los Ángeles, de 19 años, entra en análisis. Aproximadamente a los 18 meses de tratamiento comienza a traer sueños, con posibilidad de comenzar a analizarlos.

Paciente: Me molesta que hallan venido mis padres (estaban de viaje)... me acostumbré... me levantaba sola... no estaban y mamá no me molestaba.

Analista: ¿Me levantaba sola?

P: Mamá me despierta, es feo usar despertador, me trae el café a la cama... pero hoy, será que no... estuvo un tiempo pero... ¡mirá lo que me pasó! Yo me levanté para ir al baño a hacer pichí, cuando volví a la cama me iba a tapar y mi madre se me adelantó... yo sentí algo raro... eran mis manos y las de ella haciendo el mismo movimiento... ¿de quién eran las manos?... ¡me enojé! No me deja ni estar en silencio que ya me pregunta lo que estoy pensando...

A: Como yo te pregunto acá...

P: ¡Es tan distinto!, vos me preguntás para saber, ella es como que ya supiera lo que pienso y sólo lo confirma.

A: Algo que te confunde...

P: Sí, porque quiero separarme y no puedo, vos ya lo sabés, ni aprendo a manejar como vos decís así ella me lleva a todos lados, y debe ser cierto. Me da lástima, dice que extrañó tanto... y me hace el relato de todo lo que se sacrificó buscando los regalos en el viaje..., eso me da rabia... pero estoy yo también pendiente de lo que ellos opinan de mí ¿que lío te estoy armando no?... ¡ahhh! te cuento un sueño horrible...

Era el cumpleaños de Eugenia, yo estaba estudiando tranquila, nadie estudiaba mucho, en el sueño me decía: ¡no es tedies tanto! Veía a Estela en bikini, preciosa y ella tiene tendencia a ser gordita y de repente, me veo en mi cuarto y veo el fondo y veo una foca enorme. No le di importancia porque son buenas y luego empieza a olfatear a mis perras y se empieza a comer la cabeza y las patas de una de mis perras. En la realidad yo quiero que se mueran mis perras porque son viejas y feas, pero en el sueño me asusto y grito: un animal enorme se acaba de comer a “Negrita” (la más vieja). Le grité a mamá y no podíamos salir. Mamá me dice que es un pescado, yo me meto debajo de la cama ¡y el animal me moja con pichí! ¡Me orina toda! Y miro y el pescado de repente no era un pescado, era un niño y también quería asustar, quería hacer daño y no sabíamos qué hacer con el niño y no venían los que lo tenían que sacar, pero termina bien porque mamá le cocinó una olla enorme de comida y terminamos bien, los tres mirando televisión y hay otras cosas que no me acuerdo bien. Las perras no me importaban mucho porque están podridas, les faltan los dientes, está medio ciega, no sirven para nada, son feas, desagradables, destrozadas, no las quiero ver, yo quiero un perro de raza, tienen como 20 años y no se mueren, tienen más vida que un gato, yo quiero que se mueran para tener un siberiano que es hermoso, ese perro delgado y peludo ¿lo conoces?, pero no sé qué tendrá que ver con esa foca grande, ese animal negro que se comía la cabeza de la perra vieja.

A: ¡Cuánta rabia y cuánta hambre!

P: Yo odio a los viejos y a los niños... a los viejos, cuando voy con mis amigos, los agredo, les grito cosas por la calle: ¡sacate ese sombrero, qué mal gusto tenés!... y los niños tampoco me caen bien, son molestos, ¡les digo cualquier cosa! Yo tengo algo agresivo... ¿viste la película “Asesinos por Naturaleza? ...a mi me gustó; la película rara como mis sueños. Te enloquece, violenta... violenta, y a mí me gustó. Matan y te lo muestran cómo matan... media sádica. A la protagonista el padre la agredía cuando niña... matan, matan todo el tiempo y no les importa nada... te transtorna... yo quedo unos días exaltada y con espíritu agresivo. Yo ya te dije que siempre me identifico con los malos de las películas y vos me dijiste que así yo negaba que podía tener miedo o que me podían matar... es así, si vos sos el malo no tenés miedo... yo en el sueño estaba asustada...

- A: Preferís ser ese “animal enorme, ese niño que se come a las perras, que ataca con su orina...”
- P: ¡Ni lo dudes!..., las mataba por feas ¿no? y por viejas..., doy gracias a Dios que no soy yo... ya sé... claro, me vas a decir que la perra vieja es mí mamá, pero no es mi mamá porque yo a ella no la veo ni fea ni vieja, no, no es mi
- A: Parece que lo estás diciendo tú, porque te esforzás tanto en decirme que no es?
- P: Y... si no es mi mamá sos vos ¿ no? Mamá lo convertía en bueno con la comida..., y la que lograste que yo comiera fuiste vos...
- A: Y calmara tus deseos de asustar y de matar, que recién dijiste que eso hace que no se tenga miedo, como en “Asesinos por Naturaleza”.
- Puede ser, en el sueño mamá era la que me salvaba del bicho ese, pero en la realidad casi me muero. Yo no te digo mucho, pero en la realidad mamá puede ser muy, pero muy mala, muy agresiva...
- A: ¿Que es lo que no me decís?
- Me lo hizo ver mi hermano. Ella odia a un amigo de Juan y te asusta el odio que le tiene. Cuando mi mamá es agresiva es agresiva en serio. Dice que ese amigo influye mal sobre Juan, que es un demonio, un diablo que vino a la tierra...dice: “lo mataría, le pasaría con un camión por arriba”, y a mí me asusta la cara de odio que ella pone. Juan dice que es mala, que es capaz de matar. No me gusta que diga eso de mamá, bueno... además, en realidad, es la única persona que mi mamá odia ¿ no?

Me siento impactada, pienso en “Asesinos por naturaleza”, en la necesidad de Ma. De Los Ángeles de usar furiosamente el mecanismo de la desmentida: ya lo sé: mi madre es una asesina, casi me mata, yo necesito ser como ella para salvarme. Pero aún así: no me gusta que mi hermano diga esas cosas, mi madre sólo odia a una persona. Quedo en silencio.

A mes siguiente traerá un sueño que ilustra aquello que, con la posibilidad de la transferencia, nos trae con crudeza simbólica la lectura manifiesta. Identificación fusional destructiva y arcaica con la madre en un escenario sexual sádico en donde el padre nada puede hacer, impotente, o, al contrario, se muestra promovedor.

Tengo un sueño pendiente, una pesadilla. Yo salía de casa, bajaba las escaleras y me encontraba con Carola.

—¿Cómo te fue ayer? me decía ella.

—¿En qué? le preguntaba.

—¿Cómo en qué? ¡Si vos disfrutaste pila! No te hagas la boba, te violaron unos amigos míos y a vos te gustó!

—¡No! Vos estás loca, le decía yo.

—Si, mirate la espalda.

Y yo me miraba y la tenía toda lastimada... el sueño cambiaba. Nos encontrábamos con papá y con Juan (el hermano) y papá me dice: mirá todos esos chicos que están ahí afuera, ¿no me digas que no te gusta ninguno?, yo le decía a papá: —¡son los violadores! ¡Y mi padre los saludaba! Yo le decía que les pegara, que eran los violadores y mi padre no hacía nada! ¡No lo podía creer! Luego los mismos tipos agarraban a mi madre, le hacen cortar el pelo..., no, se lo cortan, unos la sostienen y otros le cortan el pelo con una tijera, la pinchaban con una tijera. ¡No me hagan nada! gritaba ella. La quemaban con cigarros y de repente no era ella, era como... ¿viste? una servilleta de papel, pero a mi madre como que le dolía igual y ellos decían: —tu hija nos quedó más linda! Y era una servilleta de papel con fórmulas de química, mi madre era la servilleta de papel, ¿entendés? Como cuando quemás una servilleta de papel en un boliche, con el cigarro. Yo miraba por fuera y no me podía despertar.

Bibliografía

- 1. Aulagner Spairani P, Clavrcul J, Perrier F.** (1968) El deseo y la perversión. Bs. As: Ed Sudamericana.
- 2. Bagattini C.** (1989) Entre el placer de un vínculo perdido y el fetiche: el pecho-pene. Trabajo presentado en Reunión Científica de la A.P.U. Montevideo, Octubre 1989.
- 3. Bagattini C.** (1990) Algunas consideraciones sobre el fetichismo y la neurosis a partir de la obra de Freud. Trabajo presentado en XVII Congreso de FEPAL, Río de Janeiro (Brasil), Setiembre 1990
- 4. Bagattini C.** (1993) En los límites entre la perversión y la neurosis. VIII Jornadas Científicas Abiertas de A.P.U. "La Neurosis Hoy" Montevideo, Agosto 1993. Montevideo: Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (A.P.U.): pp 329–38.5.

5. **Bagattini C.** (1994) María De Los Ángeles: un caso de anorexia nerviosa. Trabajo presentado en Jornada Científica de APU al Profesor Otto Kernberg. Montevideo: Noviembre, 1994.
6. **Bagattini C.** (1995) Cuerpo, tiempo y recuerdos en la anorexia nerviosa. IX Jornadas Científicas Abiertas de APU. “Lo arcaico, temporalidad e historización”. Montevideo, **setiembre 1995. Montevideo: Comisión de Publicaciones de APU: 351–357.**
7. **Bagattini C.** La paciente anoréxica en riesgo de vida. Perspectivas terapéuticas en los trastornos de la alimentación. Jornadas Científicas de APPIA con la Dra. Katherine Halmi, Octubre, 1996.
8. **Baudrillard J.** (1989) De la seducción. Madrid: Ed. Cátedra.
9. **Brusset B.** (1993) Anorexia y bulimia. Zona Erógena (Revista Abierta de Psicoanálisis y Pensamiento Contemporáneo) 27: Diciembre, Bs. As.
10. **Brusset B.** (1992) Conclusiones terapéuticas sobre bulimia n/A Psicoanálisis con niños y adolescentes (Bs. As.) 5:76–86
11. **Casas de Pereda M.** Lo femenino en lo maternal. Función de un enigma. En: Lemlij M. (eds). Mujeres por Mujeres. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis 1994.
12. **Freud S.** (1927) Fetichismo. En: Freud S. (ed) Obras completas (T XXI). Bs. As: Ed Amorrortu, 1976: pp 143–52.
13. **Gil D.** (1989) La Castración. En: Gil D, Porras L. (eds) La Castración: Freud, Klein, **Lacan. Montevideo: Eppal.**
14. **Jeammet P.** (1992) Las conductas bulímicas como modalidad de acomodamiento de las disregulaciones narcisistas y objetales. n/A Psicoanálisis con niños y adolescentes 5: 44–63.
15. **Jeammet P.** (1990) Anorexia Nerviosa. Conferencia dictada en la Cátedra de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia de la Facultad de Medicina. Hospital Pereira Rossell, Noviembre Montevideo.
16. **Jeammet P, Brechon G.** Le devenir de l’anorexie mentale: une etude prospective de 129 patients evalues au moins 4 ans apres leur premiere admission. Psychiatrie de l’enfant, XXXIV, 2, 1991, pp. 381–442
17. **Jeammet P.** Psychopathologie des troubles des conduites alimentaires a l’ adolescence. Valeur heuristique du concept de dependance. En: Confrontations Psychiatriques, N°. 31, 1989.
18. **Jeammet P.** Le defi therapeutique de l’anorexie mentale. Service de Psychiatric de l’adolescent et du jeune adulte. Hospital international de l’ Universitc de Paris, Schweiz Med Wochenschr (Switzerland), Jan 25, 1992, 122 (4), p. 94–101.

- 19. Jeammet P.** Psicopatología de la Anorexia Nerviosa, Conferencia realizada en el Servicio de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia. Facultad de Medicina, Montevideo, 1992.
- 20. Jeammet P.** Anorexia y Bulimia. En: Zona Erógena. Bs. As, No. 18, 1994.
- 21. Jeammet P.** El abordaje psicoanalítico. En: Anorexia, Violencia, Holocausto. N/A (Rev. de Psic. de Niños y Adolescentes). Bs. As., N° 6, 1994.
- 22. Mc. Dougall J.** (1986) Identificación, neonecesidad y neosexualidad. Rev. de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP) 5: 43–54
- 23. Meltzer D.** (1984) Exploración del autismo. Bs. As.: Ed Paidós
- 24. Sami Ali M.** (1979) Cuerpo y tiempo. En: Sami Ali M (ed) Cuerpo real, cuerpo imaginario. Bs. As.: Ed Paidós.
- 25. Winnicott D.** (1972) Realidad y Juego. Bs. As. De. Granica.